

bien corto, y me salí. El amante estaba en el teatro contra su costumbre, hace mucho tiempo á lo ménos que no lo veía concurrir á esta diversion.

Julia y su familia han comenzado, por mis instigaciones, á concurrir al teatro, y tiene su palco frente al de Isabel: hace algunas noches que noté que un hombre dirijía sus brújulas á Julia de una manera impertinente. Para que el lector comprenda, como yo comprendí luego, que este hombre obra-ba inspirado por Isabel, veamos quien es, y lo que ha pretendido.

Este amante pretérito que me hostiliza en compañía de un hermano de Isabel, es un jóven que para calavera no le falta sino talento, y para tonto le sobra un buen exterior: hace muchos tiempos que tuvo sus dimes y diretes con ella; hoy está ya casado y todavía busca luneta bajo su palco para estarsela bebiendo por los ojos. Esta jóven habla mal de Isabel; luego nada ha alcanzado. La busca y la persigue á pesar de que habla mal; luego tiene esperanzas de alcanzar alguna vez lo que todavía desea. Este hombre solo pudiera caracterizar á Isabel que está amontonando pretendientes para que sé yo cuando, y que se entretiene en jugar con ellos y engañarlos mientras les llega su día, si es que ha de llegarles.

Porque yo tengo entendido que Isabel no cede sino á su capricho, y es invulnerable al amor y á toda especie de seducciones, escepto las del orgullo; de modo que el hombre que la posea no puede

vanagloriarse de haberla conquistado; cuando mas de haber tenido la fortuna de ser elegido como el mas bonito muñeco. Otras ceden por dar gusto á su amante, sacrificandole su honor ó su virtud; esta escoge entre los que la rodean el que le gusta mas; convirtiendo en cosas á los que para otra serian personas. Bien dice ella—tengo la desgracia de que mi aliento marchita cuanto me rodea.

Al despedirme de Isabel le he dicho:

—Mañana veré á vd. si la encuentro en su casa.

—Bien—me ha respondido friamente.

Esto es casi una cita pedida y medio otorgada; bien sabe ella la hora en que acostumbro ir, aunque no la hayamos fijado.—Veremos.

Se me habia olvidado... El domingo último comí en casa de Julia, y llena la cabeza de los humillos del champaña cometí no sé cuantas imprudencias; en pocas palabras, quise coquetear con todas las mugeres que estaban junto á mí, pero sin buen écsito. Al despedirme en la noche de Julia, ni me apretó la mano, y me hizo una seña de amenaza con los ojos.

Al siguiente dia temprano me llevaron à verla la curiosidad y el temor. La hallé séria y muda conmigo: al siguiente dia salió fuera de la ciudad sin dejarme un simple recado, y no volverá hasta despues de ocho ó quince dias. ¿Quien creará que este desden me ha hecho sentir cierto interes, cierto deseo de verla que nunca sentí cuando podia encontrarla fácilmente á la hora que la buscaba?

Cuando oí la noticia de su viaje casi me entristecí.

Junio 8. —Anoche quedamos medio citados. Cerca de las nueve he llegado á casa de Luisa, y confieso que fuí por no ser inconsecuente conmigo mismo; pero sin tener mucha gana. Comienza á hacerseme pesado representar un carácter falso cerca de ella, y sufrir sus desdenes y sus sátiras por la necia pretension de decirle un dia. mira tu retrato; yo sé que ella tiene bastante cinismo para reirse de mí y de todo el mundo, como toda gente despechada por el infortunio ó el castigo constante de su orgullo. Deseo sin embargo no cansarme, y al mismo tiempo preveo que mis visitas y todas mis relaciones con ella serán mas áridas cada dia, si no viene á reanimar la escena cualquier incidente nuevo.

En fin, la hallé durmiendo ó fingiendo que dormía, y no se apresuró ni á levantarse del sofá en que estaba acostada.

La conversacion ha sido del todo estraña al amor: hemos hablado de ella misma, y la he adulado cuanto podia sin que percibiese la intencion, repitiendole lo que otras ocasiones.

—Vd. necesitaba otro mundo; otra sociedad que la comprendiese para que pudiera apreciarla.

—Ciertamente es una pena—me respondió— tener que estar midiendo y meditando la menor accion, la palabra mas insignificante, y á pesar de este trabajo fatigoso quedar siempre espuesta á las mur-

traciones, á los chismes de la gente, que interpreta como quiere lo que ve en los otros. Yo no soy ademas como todas las mugeres....

—Eso pierde á vd. el distinguirse de las demas, el ser superior.... (Apenas hay muger mas muger que esta, y no se distingue de las otras sino en reunir los defectos de todas ellas; es un tipo de muger.) Ademas—añadí— Vd. se hace esclava del qué dirán, y....

—Vd. dice bien, soy esclava del mundo.

Recuerde el lector que la noche que paseaba con ella del brazo me dijo—si tuvieramos algo me importara poco lo que dijeran.

—Y que vd. tiene una garantía, una salvaguardia que le serviría si quisiera; los nervios: á una muger nerviosa se le disculpan muchas cosas.

—¡Dios me libre! por eso ni me quejo; para que sepan todos que lo que hago, lo hago en mi juicio, y sin otro impulso que el de mi voluntad, independiente, libre, clara, firme.... Al fin, lo que hago oyendo la maledicencia de las gentes es reirme de.... las mugeres.... no todas, á algunas las respeto.

Luisa iba á decir otra palabra que no adivino, en vez de mugeres: ó quiso decir hombres y se arrepintió de hacerme un agasajo tan poco delicado, ó tuvo intencion de hacer una alusion mas directa á Julia, y se contentó despues con dejarlo todo á mi penetracion. El caso es que yo veo que se ocupa de mí, y de lo que me atañe, y esto me basta como

recompensa del tiempo que he yo gasto en disecarla, escribiendo por ella.

Ninguna cosa particular hablamos. Mi visita se terminó media hora antes de lo que me habia propuesto por un accidente nada interesante, que sin embargo puede tener consecuencias. El hermano de Julia fué á buscarme acompañado de otro, é Isabel puede darle á este hecho, inocente de una y otra parte, siniestras interpretaciones.

Rosa asistió á toda la visita durmiendo al lado nuestro: esto me indicó que Isabel esperaba que yo le hablaria esta noche algo sobre nuestros negocios, porque recuerdo que una ocasion me dijo hablando de su hermana, para aprovechar la ocasion de plantarme una banderilla:—Oh! esta Rosa es una picarilla: muchas veces se hace la dormida por oír lo que platican, y despues nos reimos las dos grandemente.—No olviden los lectores que la noche de mi declaracion, y otra de las siguientes, Rosa dormia no léjos de nosotros.—Basta por hoy.

Junio 10.—Esta tarde he estado en casa de Julia: aun no llega y estoy disgustado por esto.

Fuí despues al teatro. Isabel llegó tarde y vestida como de mal humor. En cuanto terminó el primer acto fuí á hablarle, á pesar que una repugnancia interior me avisa que debo alejarme de ella. Al abrir yo la puerta del palco le ha dicho á su hermana por via de observacion:

—Esta noche hay mucha gente.

—Y ahora mas—dije yo tomando una silla..

—¿Cómo está vd. Isabelita?... y vd. Rosita linda?..

—Buena y vd.?????—me contestó Isabel apartando de mí la vista.

—Cómo va, Gabriel?...—me respondió Rosa riéndose con visible malicia.

—Jesus! que calor tengo esta noche!....—dijo Isabel á pocos momentos.

—Hay tanta gente....—respondí yo.

—Estoy molesta, mortificada, violenta.....

—Por qué?

—En primer lugar quisiera quitarme el tápalo, y estoy muy mal vestida: en segundo, sufro tanto!...

—Mañana gozará vd.

—Jamás!..... no tengo otra esperanza que la muerte!....

—Quiere vd. que la mate yo?

—No quiero que me maten, sino morir.

—Si la mato á vd., seguro es que morirá.

—Quiero decir que no debo dar mi consentimiento, porque seria suicidarme.

—O mejor—añadí violentamente—matémenos los dos recíprocamente.... tambien yo sufro mucho!..

—No quiero!.... (con altanería).

—¿Por qué, si tanto le pesa à vd. la vida?

—Porque no quiero nada que tengamos que hacer los dos..... (Final)

—Vamos—le dije riéndome fuertemente—está vd. esta noche muy nerviosa y muy romántica.

—Sabe vd? si supiera que el público habia de achacarlo á los nervios haria yo cosas....

—Cómo cuales?

—Muñas.... á bien que yo sabria en mi interior que solo la voluntad lo mandaba.... Y de que se rie vd. tanto?

—Pues no he de reirme? dice vd. cosas tan.....

El telon se levantó, y yo tambien tomando mi sombrero:

—Me voy niñas.

—Por qué tan pronto?—me preguntó Rosa.

—Estoy fastidiado y me voy á dormir.

—Bien hecho.—me respondió Isabel.

—Adios!....

—Adios!....

—Adios, Gabriel.—me contestó Rosa.

Victor y el amante no nos habian quitado la vista y aun creí notar signos de inteligencia con Isabel.

Pues, señor, terminó el asunto:—decia yo saliendo del palco.—Nada que tengamos que hacer los dos?..... y este nada me suena muy diferente de los nos de antes. Paciencia y conformidad; pero yo no queria acabar tan pronto.... Como no me dé con las puertas en la cara el dia que vaya á visitarla.... Me salí en efecto del teatro con intencion de irme á dormir; pero en el camino me ocurrió ir á saber si habia vuelto Julia.

No llega todavia: y su ausencia me entristece tanto mas, cuanto que necesito consolarme de la pérdida definitiva de Isabel.... Isabel á quien de-

jé en el teatro sosteniendo como siempre una guerra gloriosa contra toda la luneta.

Dios la guarde, y el diablo la inspire. Ma gustan las mugeres fuertes, aunque sea yo su víctima.

Junio 15 hasta el fin.—Julia ha vuelto, y me ha abrazado con frialdad. Tampoco me ha dado siquiera una disculpa de no haberme enviado un recuerdo, ni haberme prevenido su partida.

Esto último no me habia causado estrañeza, sino el que se hubiese prolongado su enojo por mas de ocho dias y no hubiese, con la ausencia, cobrado nuevos deseos de verme, y mas ardor en amarme.

Era que entre las gentes del paseo no habia faltado alguna alma caritativa que le advirtiese que estaba yo amandola al mismo tiempo que á Isabel.

Sin saberlo yo todavia supuse que podria ser esa la causa, y en tal sentido procuré disculparme, y la inocente hasta buscaba ocasiones de hacerme hablar. Tal vez sus informes eran vagos, que si no, quien sabe si, como despues, este zelo me roba de una vez su amor de 14 años.

—Julia, estás seria conmigo.

—No.

—Sí.

—Se engaña vd.

La inocente me hablaba de vd. siempre; me respetaba casi; le parecia un favor que la amara.

—Desde que llegaste te veo fria, disgustada.

Una niña no sabe disimular.

—Pues qué!—me dijo estallando—¿he de sufrir que me esté vd. engañando?

—Engañarte yo!....con quien?

Su respuesta era segura.

—Con Isabel....con esa....

—No lo creas.

—Me lo han contado todo.

—Te habrán contado mentiras.

—Lo cierto es que vd. no sale de su casa.

—Hace tres días que no la veo siquiera, y probablemente no la volveré á visitar.

—Ya quebró vd. con ella?

—Mira—le dije tomándole la mano—si la hubiera amado.....

—Podría vd. haber amado á una coqueta que engaña á todos sus amantes?

—¿Y qué me importa eso si yo no lo soy? Si la hubiera yo amado la abandonaría por tí

—Harias mal. Perderías en el cambio.

—Oh! no—y le dí un beso en la mano que ella recibió con aparente frialdad.

—Sí, Gabriel, perdería vd. Isabel es muger de talento y de mundo, sabe escitar, sabe coquetear, sabe lo que se necesita hacer con un hombre para cautivarlo, cuando es como vd.....así, también hombre de mundo....

—Es decir un pícaro....

—No, no, amar no es un pecado.....Pero yo nunca he tenido novios, no se que se debe hacer

con ellos, ni conozco lo que les agrada....yo que lo he creído....

—¿Me has creído?

Julia bajó los ojos, y me respondió turbada.

—Déjeme vd. seguir.

—Prosigue, pero en la inteligencia de que no amo á Isabel, que no la he amado, que tú sola....

—Ojalá.....Ah! no, no he dicho nada....

Era imposible no abrazarla con entusiasmo. Poco á poco nos habíamos ido acercando.

—Digo—prosiguió tranquilizándose—que no podría vd. amarme: yo no sé negar lo que tal vez deseo yo misma, ni sé disimular cuando estoy triste ó alegre, no sé mas que dejarme conducir, dar gusto....

—¿A quién?

—A.....vd....

—¿Pues me quieres?

—Mas que lo que Isabel podrá quererte nunca.... Ella tiraniza....porque viene vd. de mal humor muchos días?

—No es por ella.

—¡No!..... y muchas veces ni lo puede vd. disimular delante de mí.

Era fuerza tranquilizarla enteramente: al fin nada me costaba.

—Mira: ¿qué quieres que haga para probarte que no la amo?

—Todo.

—¿Quiéres que en una tertulia que nos reunamos le haga un desprecio delante de tí?

—Sí.

—¿Quiéres que no vuelva á verla?

—Sí.

—¿Qué mas quieres?

—.....Que me dé vd. el ramillete que ella le dió.

—Te lo daré.

—Luego lo guardaba vd.

Por poco me quedo callado.

—Te habia prometido.... dártelo.....

—¡Ah! y se lo llevó vd. al siguiente dia.

—Por hacerte desesperar..... por ver si me amabas.

—Entónces, para mortificarme sin motivo....

¿Le doy á vd. nunca un disgusto?

—Perdonámelo; y te prometo no volver á hacerlo.

—Si me quisiera vd., si me amara tanto como yo á vd....

—Por qué no me hablas de tú?

—Porque mamá va á oirlo un dia, y me regañará.

—Ten cuidado.

—Si me acostumbro y algun dia me descuido, pueden enojarse y decirle á vd. que no vuelva.

—No sucederá..... y aunque suceda.

—Bien: pero no has de engañarme?..... Ya ves

que creo todo lo que me dices, y que te quiero mas que á ninguno.

Yo le cerré los lábios con los míos, y ella me oprimió el pecho con el suyo al recibir este beso.

La conversacion la habia ecsaltado. Estabamos sentados yo en la esquina de un sofá, ella en una silla junto á mí, tan juntos como podiamos estarlo.

Despues de este primer beso nos quedamos callados, pero ya inquietos; yo clavaba en ella una mirada llena de ternura que le hacia cambiar de colores y apartar el semblante.

De repente me apretó la mano, y viendome con firmeza me preguntó:

—Oye ¿que te gusta mas de mí?

Sus ojos me veian con una espresion indefinible; y yo alucinado tambien le respondí balbuciente:

—Tus ojos.

Como un relámpago cayó hincada entre mis rodillas, y cogiendome la cara entre sus dos manos, me presentó los párpados cerrados.

Al sentir un beso que á mí mismo me abrasaba, se estremeció, me apretó la cara hasta causarme dolor, y rechinó los dientes..... Tenia el delirio.... yo me quemaba.

Julia abria los ojos para mirarme y sonreirse; volvía á cerrarlos, y yo volvía á besarla..... hasta que nos cansamos los dos.

Entónces se sentó à mis piés, apoyando su brazo sobre mis rodillas, y levantando los ojos, me decia con una sinceridad angelical:

—Te amo mucho, Gabriel: te amo mucho.  
De repente oímos ruido en la pieza inmediata y Julia se levantó asustada.

—Me asusté. Creí que era mamá.

Me dijo, volviendo tranquilamente á sentarse á mis piés.

Yo me entretenía en jugar con su pelo rubio y suavísimo.

—¿Por qué tendré tanto miedo de que nos sorprenda mamá?—me preguntó despues de un rato.

—¿Lo tienes en efecto?

—Sí: y aun mas todavía á mi hermana.

—Vaya; cuéntame: ¿qué te dice..... de mí?

—.....Mn.... nada.

—¿Nada? Entónces ¿por qué tienes tanto miedo?

—Porque..... Y luego: ¿no tiene ella á su Panchito, á quien quiere?

—De modo que te aconseja que no me quieras?

—Precisamente eso no; ¿acaso le he dicho que te quiero? Pero siempre me está regañando porque me siento junto á tí, y porque hablo de tí, y..... porque te regalo todo lo que tengo. El otro dia, porque fuí á cortar para tí una rosa de su maceta hasta me hizo llorar: me dijo.....

—¿Qué?....

—Que no la merecias.

—¿Y tú qué dices?

—Me mereces á mí, con que una rosa....

—Ven....

Y otra descarga de besos acabó de ponernos tranquilos.

Poco á poco hablabamos ménos; la luz iba faltando, y una especie de embriaguez magnética nos iba adormeciendo. Ni el ruido de las respiraciones se oía; solo sentia yo el blando movimiento de su pecho, donde tenia mi mano entre las suyas

Estaba casi ya oscuro, y enmedio de las sombras veía yo lucir sus ojos que se levantaban para verme.

Así permanecemos un buen rato, soñando delicias celestiales, dejando vagar la imaginacion por un mundo lleno de imágenes brillantes y cuadros seductores.

Aquellas caricias, inocentes por el candor de Julia, sabrosas por su espontaneidad, fragantes por su pureza, me conmovian mas, me causaban un placer mas delicado que una seducción.... Hubiera sido una infamia, una iniquidad.

Se ataca á la que sabe y puede defenderse; se combate cuando se halla resistencia; pero perder á una niña sin malicia y tal vez hasta sin conciencia de lo que hace, es una bajeza; el mayor de los crímenes.

¡Cuántos remordimientos sentiria hoy, viendola perdida ó desgraciada!

La recamarera llegó al fin; puso una luz sobre la mesa, y se fuè silenciosa como habia entrado.

Con la luz despertamos.

—Ahora no te vas ¿verdad?—me preguntó Julia con la mas dulce de las voces.

—Sí; que es preciso.

—¿Tienes algun quehacer?

—Sí.

Mentira: tenia yo deseos de ir al teatro por ver á Isabel.

—¿Pero es tan preciso que no puedas dejarlo?

—Me iré un poco mas tarde; pero tengo que irme.

—¿Sabes?...¿no seria muy bonito que viviéramos juntos?

—Ya se ve.

—Pero ahora no te vas.

—Es preciso.

—¿Y si yo te lo mandara?

Me iria—le iba yo á responder; pero tuve lástima de su credulidad, y no quise negarle un gusto que nada me costaba: así, pues, le respondí resignado:

—Me quedaria.

—Pero no á disgusto.

—¡A tu lado!....

—Bueno, bueno.... te quedas. Verás como sé acortarte el tiempo.

Su triunfo la regocijaba hasta la locura. Me mandaba, ejercia un imperio sobre mí; y este es el primer orgullo de una niña.

La suegra vino á ponerla en juicio, y á poner

fin á los cariños con que pagaba mi condescendencia.

En efecto, la noche me pareció corta. Nunca behia yo creído á Julia capaz de inventar tanta circunstancia, de arovechar tan delicadamente todas las ocasiones de hacerme una fineza, una caricia disimulada; de ofrecerme un obsequio de aquellos que lisonjean el corazon.

La hermana se sonreia al vernos; y tal vez cuando estuvieron solas hubo algo de sermon y consejos.

En fin, pasó aquella noche: y ya era preciso. Ocho dias mas, y no respondo de mí.

A la tarde siguiente, sus ojos me anunciaron la alegría con que me esperaba.

Se me antojó tirarme en un sofá, y la cartera que llevaba yo en la bolsa del costado me incomodaba.

—Dámela: la guardaré—me dijo.

Con la mayor indiferencia se la dí, olvidandome de pedirsela al salir.

Tan pocos negocios llevo yo en la cartera, que ni al dia siguiente estrañé su falta, ni me pasó siquiera por la imaginacion.

El saludo que me hizo Julia al verme entrar á su casa, fué levantarse con violencia, entrar adentro, y salir con la cartera en la mano que me tiró, diciendome casi balbuciente:

—Tenga vd., y no me vuelva á hablar.

—¿Qué te sucede?



—¿Quería vd. que lo viera? ya lo ví.... Maldita sea....

—Pero, Julia....

Sin darme lugar á detenerla se metió, cerrando las puertas con estrépito. A pocos momentos la hermana apareció.

—¿Qué le ha hecho vd. á Julia?—me preguntó sonriendo, despues de saludarme.

—¡Yo!.... nada.

—Desde esta mañana está con un humor negro, y ahora, ya lo ve vd., me manda que salga, porque ella no tiene intenciones de volver.

—Pero yo no le he hecho nada.

—Lo sentiría.

—¡Cómo!....

—Vd. se ha puesto con una niña....

—Yo.... no entiendo.

—Vd. está embriagando á mi pobre hermana que lo cree una alma de Dios, que no lo conoce.

—No lo crea vd.

—Pero afortunadamente lo de ahora parece que es algo, tal vez bastante para curarla, y yo me en cargo de ayudarle.... Por su mal humor, sus lágrimas de hoy, conozco hasta donde hubiera podido llegar, y ya es tiempo de que esto acabe.

—Le aseguro á vd.....

—Lo que fué ya pasó. Ahora lo único que ha go es advertirle á vd. que aquí debe hacer punto final, y que por vd. mismo se abstenga de todo in-

tento nuevo. Además: esta conversacion como si no la hubieramos tenido.

—Pero....

—Hablemos de otra cosa, y ya sabe vd. que conmigo no se las pone.

Me acobardó tanta franqueza, y mas que nada, un oculto temor de que Julia despechada hubiese revelado imprudentemente todas las licencias que yo me tomaba, por el gusto de hacer mis estudios al natural, como los pintores.

Pero que contenia la cartera? Evidentemente ella era la causa de todo; y yo no me atreví á registrarla delante de la hermana:—Serà alguna carta vieja; algunos versos de amor que le han causado zelos—así decia yo mientras no tenia ocasion de cerciorarme.

En mi casa abrí aquella desdichada cartera, y ¡oh! barbaridad.... Aquel ramo que me dió Isabel, y habia ya sido causa de zelos, disgustos y protestas, ese mismo maldecido ramo, guardado como una reliquia, servia ahora de nuevo motivo á su enojo.

—Vaya: al fin se le pasará.... Pero como diablos me fuí á descuidar de este modo?..... Si no fuera una niña inocente trabajos me esperaban.

Sí, inocente y crédula: pero lo cierto es que yo volví á la carga, y que encontré la resistencia mas seria, mas firme: ni ocasiones me daba de justificarme, cosa que me hizo temer seriamente que hubiese tomado una resolucion decidida, ayudada por su hermana que me lo habia prometido.

Sin embargo no desmayé; y no consiguiendo nada con palabras interrumpidas ni suspiros ardientes, me decidí á seguir un camino práctico, el mas á propósito para escitar sus recuerdos y su sensibilidad.

—El dia que vuelva vd. á hacer eso, se lo aviso á mamá.

Al decirme Julia estas palabras estaba airada, su acento era firme y decidido, el desden de su mirada profundo y silencioso: me quedé hecho un novicio, y ni volví á hablarle. Me acordé de Rosa, y tuve miedo de que esta tambien me cumpliera su amenaza.

Pero no por eso desistí inmediatamente. Me dolía perder un placer que casi habia probado, y cuyos atractivos iban tomando colores mas vivos y hermosos á medida que se iba perdiendo en mi esperanza.

Cada dia mas frialdad, mas ceño, mas dureza: la mas severa política sucedió á la dulce familiaridad de tan breves dias, y al cabo desesperé de reconquistar su corazon perdido. Estaba desengañada por la primera vez: su ódio seria irreconciliable.

Fué preciso alejarme y me alejé.

## XXIV.

### LA LIBRERIA.

1839, hasta Agosto.

Otra vez solo, aislado en medio del mundo. E amor, mi último refugio, me abandonaba, huía de mí, bajo cualquier disfraz que lo buscara.

Cada muger un desengaño, cada dia un pesar, y cada instante un remordimiento. Serafina, cuya sola vista me regocijaba; Serafina que era mi ídolo, y que derramaba en mi corazon la alegría y la esperanza, habia sido traicionada por mí, olvidada.... ¿y por quien? por mugeres vulgares que no valian lo que ella, que no eran dignas ni de servirle como criadas.

Justo era el castigo que ellas mismas me habian dado; justo el desaliento con que me resigné á abandonar el mundo, á cerrar mi corazon á todo afecto, á esperar la procesion de los dias en la inaccion y la indiferencia.

¿Serafina podria llegar á ser el objeto de mi ac-